

entre las cuales hay algunas, como las de Sevilla o, sobre todo, la de la Biblioteca de la Universidad de Granada, potencialmente muy ricas.

En lo que se refiere a la ordenación del catálogo se ha escogido la clasificación alfabética, decisión siempre acertada si se completa, como en el caso, y se comentará a continuación, de un buen juego de índices. Los asientos bibliográficos llevan, siempre que ello es posible, alguna signatura tipográfica que localice la obra en cuestión, criterio discutible, pues, aunque resulte en ocasiones muy útil, puede, en otras, encaminar, esta es la palabra exacta, al investigador hacia una biblioteca lejana cuando la misma obra existe en otra más accesible.

El juego de índices resulta muy completo: en primer lugar, se recoge el onomástico de autores, en el que tal vez se eche en falta alguna referencia cruzada y en el que quizá se encuentren demasiadas siglas sin desarrollar, aunque, desde luego, esta última labor resulta con frecuencia compleja y no siempre segura. El índice de temas resulta orientativo, aunque siempre podrá ser discutible y, en último término, no deja de poner de manifiesto la inexistencia, en líneas generales, de una buena lista de encabezamientos de materia, vocabularios controlados o, quizá, Tesauro, especializado en literatura española (y en español, claro). Como siempre, resulta muy útil y, sin duda, proporcionará a la larga más de una sorpresa el índice de primeros versos, que ocupa exactamente cien páginas de apretada tipografía a dos columnas. El repertorio se cierra con otro índice de siglas utilizadas en bibliotecas citadas y repertorios citados abreviadamente. Para concluir esta reseña sólo resta hacer votos (y tal y como están las cosas encender una velita) para que el resto de los volúmenes que componen la *Bibliografía de la poesía española del siglo XIX (1891-1850)* vean la luz rápidamente y no se produzcan lamentables y absurdas paralizaciones.

Xavier Agenjo
Biblioteca Nacional

BIBLIOGRAFIA DE ESTUDIOS SOBRE CARLOS III Y SU EPOCA

Francisco Aguilar Piñal

Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988. XXIII, 429 p.

Como se ha comentado en la reseña anterior, el proyecto de la *Bibliografía de la literatura hispánica*, iniciado en 1949 por el profesor Simón Díaz, sufrió un replanteamiento cuando quedó claro que la exhaustividad que pretendía era incompatible con la capacidad de un solo hombre. Así, pues, la ingente tarea se dividió entre varios especialistas pertenecientes al Departamento de Bibliografía Española y el siglo XVII correspondió al profesor Aguilar, ya muy conocido por sus trabajos sobre el Siglo de las Luces.

Fruto del esfuerzo de este investigador son los cinco tomos aparecidos hasta la fecha de los diez previstos de la *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, que comprende a los escritores cuyos apellidos comienzan por la letra M. Como subproducto del trabajo anterior, y con motivo de la conmemoración del centenario de Carlos III, el profesor Aguilar ha reunido una bibliografía de más de 8.000 entradas, que recoge los estudios dedicados al rey

ilustrado y a su época. Probablemente, y a partir de ella, el autor fue extrayendo (para su oportuna comprobación posterior en las correspondientes bibliotecas) los asientos que componen su obra mayor.

El repertorio bibliográfico que se comenta en esta reseña, si no exhaustivo, sí resulta abrumador. Sin embargo, quizá se pudieran realizar algunas críticas que, en todo caso, no empequeñecen la utilidad de esta bibliografía. Desde luego lo primero que se echa en falta es algún comentario crítico que predisponga al lector sobre la inmensa masa de documentos repertoriados. Es posible que con ello la obra hubiera crecido notablemente, pero, desde luego, y desde el punto de vista intelectual, no físico, habría sido más manejable. En todo caso, la indiscutible familiaridad de Aguilar Piñal con el siglo XVIII y con la bibliografía generada por éste, hubiera podido transmitirse y servir de ayuda a quienes utilizaran el repertorio.

La ordenación de la bibliografía se lleva a cabo por materias, lo que tal vez pueda dificultar un tanto el manejo de la obra. A mi modo de ver, la clasificación por materias recogida por el autor es sumamente acertada, pero, en todo caso, resulta una elección personal que no siempre puede coincidir con los esquemas de quienes hayan de servirse de ella. Tal vez una clasificación alfabética y un índice por materias que remitiera a los asientos correspondientes hubiera permitido un acceso más ágil a la información que se desea. No son muy ricos los índices. De hecho la obra sólo cuenta con uno, onomástico, y se echan en falta el de títulos y, sobre todo, el de revistas, pues no siempre es posible identificar éstas con la referencia que aparece en el asiento. También habría sido muy útil un índice toponímico y otro de nombres citados en los títulos de las obras.

Por todo lo antedicho, el principal valor de la obra que se reseña es la inmensa cantidad de información recogida en sus páginas. Por otra parte, el alcance de la colección -de marcado tono histórico, más que literario- resulta muy atractivo e, indudablemente, moderno. El repertorio está dividido en tres grandes apartados: *historia política y militar, historia económica y social e historia cultural y científica*. Algunos epígrafes, como el de *guerra y defensa* dentro del período del absolutismo borbónico, el subepígrafe *fuentes de riqueza* y el muy atractivo dedicado al mundo del libro resultan, a mi modo de ver, particularmente reveladores.

Es importante señalar que el autor se detiene en recoger información bibliográfica sobre Hispanoamérica y Filipinas de forma sistemática y que dentro de España el elemento local aparece también muy bien representado. La información recogida responde tanto a especialistas españoles como extranjeros y las publicaciones repertoriadas son tanto libros como artículos de revista o comunicaciones a congresos. Se trata, pues, de un barrido amplísimo por toda la literatura existente.

Precede al repertorio una muy útil *introducción* en la que el autor esboza un comentario general sobre el siglo XVIII con la autoridad que le da su trato con los textos de y sobre el Siglo de las Luces. Muy interesante, aunque breve, es el repaso a la historiografía del siglo XVIII y a los progresos que ésta ha realizado desde 1954 a partir de la creación de la Cátedra Feijoo en la Universidad de Oviedo. Hubiera sido curioso detenerse algo más sobre los trabajos de los historiadores españoles y extranjeros sobre un siglo que no había gozado, como es sabido, de un gran predicamento hasta fechas tan recientes como la citada. La última parte de la introducción insiste en el

engarce, ya comentado al principio de esta reseña, entre la *Bibliografía española de autores del siglo XVIII* y esta *Bibliografía de estudios sobre Carlos III y su época*. Sería muy deseable que alguna otra efemérides (nunca faltan) similar a la que dio pie a la publicación de este utilísimo repertorio permita al Profesor Aguilar Piñal dar a la luz las numerosas papeletas que, sin duda, ha ido atesorando sobre la primera parte del siglo, mucho menos conocido hasta el momento y, por lo tanto, más difícil para los nuevos investigadores.

Xavier Agenjo
Biblioteca Nacional